



¡Matemáticas en casa!



# Historias para pensar



## A tiempo en clase

Aquella tarde, al volver del colegio, Lemon parecía un tanto desanimado.

—Oír las clases está muy bien, pero también me gustaría ver lo que pasa.

—Te sacaremos de la mochila —dijo Guille.

—Pero tenemos que ser prudentes —dijo Gala.

—Buscaremos un escondrijo en la clase —siguió Guille.

—Me parece bien, pero tendrás que entrar antes que nadie en cada clase, y esconderte hasta que todos se hayan ido.

—¡Vale! —exclamó Lemon—. ¡Hasta nunca, mochila!

—Pero tienes que controlar muy bien los horarios —observó Gala.

—No hay problema. Chüd me ha regalado una máquina del tiempo.

—¡Uaaala, qué pasada! ¿Y puedes viajar al futuro?

—No, no, es una de esas máquinas que te dicen la hora.

### **¿Qué máquina le han regalado a Lemon?**

—Ah, un reloj —dijo Guille, bastante decepcionado.

Al día siguiente, Lemon se disfrazó con unos pantalones anchos y una sudadera con capucha que le tapaba casi toda la cara. El problema del color amarillo quedó arreglado con un poco de polvos de maquillaje. Bueno, más o menos.

—Recuerda, esperas unos minutos después de que acabe la clase y sales —le dijeron los gemelos cuando lo dejaron en su escondrijo.

Por desgracia, Lemon salió antes de tiempo y unos compañeros lo descubrieron.

—Es un primo lejano —explicó Gala a toda prisa—. Ha venido a visitarnos desde... desde... desde las antípodas.

—¿Y por qué es tan amarillo? —preguntó un chico—. Qué raro.

—Tiene *amarilliasis furibunda* —inventó Guille—. No es contagioso ni nada, pero no puede darle el sol. Por eso va tan tapado.

—Pero, Lemon, ¿por qué has salido tan pronto? —lo regañó Gala poco después—. Solo tenías que mirar las manecillas y esperar cinco minutos.

### **¿Qué crees que puede haber pasado?**

—¿Qué manecillas? —preguntó Lemon, y enseñó su reloj.

—¡Anda, pero si tu reloj no tiene manecillas! —exclamó Guille—. ¿Cómo pensabas calcular la hora?

—Pues contando los tictac del reloj —respondió el extraterrestre—. El problema es que a veces me descuento.

Gala y Guille suspiraron.

—No os preocupéis —los tranquilizó él—. Le colocaré unas manecillas.

Por la tarde, Lemon volvió a salir de su escondite demasiado pronto y otro grupo de alumnos lo sorprendió. A Guille y a Gala les tocó repetir las mismas excusas.

Por suerte, varios alumnos habían visto a Lemon y ninguno de ellos había salido corriendo despavorido.

—Lemon, ¿cómo has podido equivocarte esta vez? ¿No le habías puesto manecillas a tu reloj? —se extrañó Guille.

—Sí, pero me parece que me he hecho un lío.

Gala y Guille no tenían ni idea, pero Lemon había instalado dos manecillas del mismo tamaño. Una marcaba cerca de las 11 y la otra cerca de las 4.

**¿Por qué Lemon tiene problemas para saber la hora? Mira el reloj. ¿Qué dos horas podría estar marcando? ¿Sabrías determinar cuál es la hora correcta a partir de la historia?**



Al día siguiente no había colegio, porque era sábado. Así que Lemon decidió practicar las horas para no volver a meter la pata.

—Hola, Lemon. ¿Me puedes decir qué hora es? —le preguntó la abuela Ana cuando lo sorprendió mirando el reloj una y otra vez.

—Pues... no lo tengo claro. Hace un momento pasaban unos minutos de la una o de las dos. Pero ahora las manecillas se han movido. Podrían ser las dos y cuarto o las tres y diez.

**¿Podrías determinar la hora correcta? ¿Cómo lo sabes?**

—Te ayudaré —se ofreció la abuela—. Si hace un momento pasaban unos minutos de la una o de las dos, no pueden ser más de las tres.

**¿Qué hora es? ¿Cómo lo ha deducido la abuela?**

—Esto de las horas es muy difícil —se quejó Lemon—. No hay manera de aclararse.

—Me parece que te haces un lío porque las manecillas de tu reloj son iguales. Deberías modificar una de las dos.

**¿Cómo podría cambiar Lemon una de las manecillas para saber qué hora es?**

—¿Por qué no haces el minuterero distinto? —sugirió la abuela.

—¡Buena idea! ¡Voy a pintarlo ahora mismo! Un momento... ¿Y cómo sé cuál es el minuterero?

**¿Se te ocurre alguna manera de saberlo?**

—Me parece que, en unos minutos escasos, lo averiguaremos —respondió la abuela.

En ese momento, una de las manecillas estaba cerca del 1 y la otra cerca del 11.

**¿Sabrías determinar qué aguja es el minuterero?**

Un minuto después, una de las manecillas seguía cerca del 1 mientras que la otra se acercaba al 12.

**¿Sabes ahora cuál es el minuterero? ¿Por qué?**

—¡Qué fácil! La que está cerca del 12 es el minuterero, porque es la que se ha movido. ¡El minuterero da la vuelta al reloj mucho más deprisa que la manecilla de las horas!

Lemon salió corriendo a buscar pintura amarilla. Cuando regresó, las dos agujas marcaban la una.

—¡Oh, no! Ya estamos otra vez —se lamentó Lemon.

Pero entonces una de las manecillas se movió. ¡El minuterero! Rápidamente Lemon lo pintó de amarillo. El resultado le encantó. De hecho, le gustó tanto que, en comparación, la otra manecilla le pareció un poco sosa. Y sin pensarlo dos veces, Lemon la pintó también.

—¡Ahora sí! ¡Qué bonito!

**¿Ha resuelto Lemon su problema? ¿Por qué? ¿Qué puede hacer para distinguir las manecillas y que sigan siendo de su color favorito?**

**FIN**  
•••





# De acampada

—Qué ilusión me hace ir de acampada —dijo Lemon, emocionado—. ¡Y con un montón de niños! Voy a aprender muchísimo sobre las costumbres terrícolas.

—Lemon, lo vamos a pasar muy bien en el Lago Negro —asintió Gala.

—Sí, es una suerte que papá y mamá te dejen acompañarnos —intervino Guille.

—Bueno, les he prometido que no nos meteríamos en líos. Y yo siempre cumplo mis promesas.

—¿Ya tienes listo el equipaje? —preguntó Gala.

—Sí, llevo dos sudaderas con capucha, unos guantes, un par de pantalones...

—No te olvides de coger un chubasquero —advirtió Guille—. En el Lago Negro siempre llueve.

—¿Y tú cómo lo sabes? —se extrañó Gala.

—Todas las veces que he ido ha llovido —afirmó Guille con seguridad.

**¿Tiene motivos Guille para afirmar que siempre llueve en el Lago Negro?  
¿Qué datos necesitaríais conocer para decidir si la conclusión de Guille es correcta?**

—A ver, Guille, ¿cuántas veces has estado en el Lago Negro? —le preguntó Gala.

—Pues... espera que las cuento... Dos veces.

**¿El dato es suficiente para afirmar que en el Lago Negro siempre llueve? Si Guille hubiera visitado el Lago Negro en 20 ocasiones y las 20 hubiera llovido, ¿estarías de acuerdo con él?**

—En realidad, casi nunca llueve en el Lago Negro —intervino Chelo, que estaba oyendo la conversación—. Os lo digo yo, que he ido muchísimas veces. Ahora que lo pienso, solo llovió los dos días que viniste tú, Guille. Además, el servicio meteorológico anuncia buen tiempo.

—¡Genial! —exclamó Lemon—. Entonces, nada de chubasquero.

**¿Pueden estar seguros de que no lloverá? ¿Por qué?**

—Bueno, de todas maneras los llevaremos —decidió Gala, que era muy previsora—. Por si las moscas.

Cuando el monitor de la excursión vio llegar a Lemon preguntó:

—¿Quién es ese niño? ¿Y por qué va tan tapado?

—Es nuestro primo lejano. Tiene *amarilliasis furibunda* y no le puede dar el sol porque se pone enfermo —se apresuró a explicar Guille—. Ha venido a pasar una temporada con nosotros porque las antípodas se han inundado y el pobre no tenía donde vivir así que...

—¿Que las antípodas se han inundado? —se horrorizó el monitor.

—Solo la isla donde él vive —soltó Gala al rescate—. Es un islote perdido de la Polinesia.

—Humm...

Receloso, el monitor llamó a los padres de los gemelos. Cuando la historia quedó confirmada, Lemon subió al autocar con los demás. Gala le hizo un sitio con ella y su amiga Marta.

Nada más llegar al lago, Lemon no pudo resistirse a meter los pies en el agua. ¡Era tan bonito!

—¡Uy! ¡Está helada!

—Vaya, yo que traía el bañador puesto... —se lamentó Marta.

—¿Y si probamos en otra zona? —propuso Gala—. Puede que no todo el lago esté tan frío.

**¿Es posible que Gala tenga razón? ¿Por qué?**

—Ni hablar —dijo Lemon—. Si una parte del lago está fría, el resto también. Al menos, es así en mi planeta... bueno, en las antípodas.

—¿Y cómo son los lagos de... las antípodas? —quiso saber Gala.

—¡Enormes! ¡Yo quepo entero!

—Venga, salgamos de dudas —propuso Marta.

Gala, Marta y Lemon empezaron a recorrer el lago. Cada pocos metros, metían un pie en el agua para comprobar la temperatura. Curiosamente, estaba templada en todas partes menos en la zona donde Lemon se había mojado los pies. ¡Qué raro!

El misterio quedó resuelto cuando descubrieron que, justo en aquel punto, había un manantial de agua fría.

Al atardecer los mosquitos empezaron a molestarlos. Marta y Gala se rociaron con loción antimosquitos.

—Esto no funciona. Acabo de aplicarme repelente en los brazos y ya me han picado dos —se quejó Marta.

**¿Tiene buenos motivos Marta para concluir que la loción no funciona?**

—Es que, para que funcione, te tienes que poner por todas partes —le dijo Gala.

**¿Estáis de acuerdo con el argumento de Gala? ¿Por qué?**

Marta siguió el consejo de Gala y se roció de arriba abajo. No le sirvió de nada. Los mosquitos la estaban acribillando.

—¿Lo ves? ¡No funciona! —protestó Marta.

—Estará caducada —comentó Gala, extrañada, y cogió el aerosol para mirar la fecha—. ¡Pero si esto es laca para el pelo! ¿Cómo quieres que funcione?

Entretanto, Lemon, Guille y su amigo César estaban ayudando al monitor a recoger leña para construir una cabaña.

—Lo siento —les dijo el monitor—. Las ramas que habéis recogido son demasiado cortas.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Guille— Ni siquiera has intentado colocarlas.

—No hace falta —dijo el monitor— Son más cortas que las que he cogido yo. Y las mías no son bastante largas, así que las vuestras tampoco sirven.

Los tres amigos volvieron al bosque a buscar más ramas. Acabaron tan hambrientos y agotados que, después de cenar, decidieron tomar un vaso de leche y echarse a dormir.





—¡Puaj! La leche está agria —dijo Gala—. Ya podéis tirar la botella.

—A lo mejor solo es tu taza la que está mala —protestó Lemon, y se sirvió un vaso.

**¿Creéis que la leche del vaso de Lemon también estará agria? ¿Por qué?**

—¡Puaj! También está agria —exclamó Lemon.

Sin darse por vencido, vació el vaso y se sirvió un poco más.

—No podemos tomar leche —concluyó Lemon—. Se ha estropeado toda. ¡Jolines!  
¡Con lo que me apetecía!

—No te preocupes —lo tranquilizó Guille—. Tenemos otra botella.

—Pues tirla. Acabo de comprobar que, si un poco de leche se estropea, toda está estropeada.

**¿Puede estar equivocada Lemon sobre la nueva botella de leche?**

Al abrir la nueva botella, descubrieron que la leche estaba en perfectas condiciones. Lemon no entendía nada de nada.

—Es que la primera botella estaba abierta y la hemos dejado al sol. Esta, en cambio, estaba cerrada y así se conserva mejor —aclaró Gala.

—¡Menudo lío! —dijo Lemon—. A veces, todo es igual a una parte y otras no. ¿Cómo puedes saberlo?

—Pues... tienes que pensar si las otras partes son diferentes o si son iguales —le explicó Gala—. Pero creo que has entendido la idea: lo mejor es probar las cosas más de una vez.

**Fin**

•••





## Un nuevo destino para Chüd ☹

Lemon y los gemelos se disponían a entrar en el garaje para coger el patinete cuando la puerta se abrió de repente y Chüd salió sin verlos siquiera. Tenía la mirada clavada en su *tablet* galáctica e iba refunfuñando por lo bajini.

—¡Chüd! ¡Eh, Chüd! —lo llamó Lemon, extrañado—. ¿Qué te pasa? Pareces más enfadado que de costumbre.

—¿Y cómo quieres que esté con el mensaje que acabo de recibir? —respondió Chüd, alzando la vista—. Me piden que regrese a Zumo lo antes posible y tengo la nave desmontada. Además, quieren un informe detallado de todos los planetas que he visitado. ¡Y ni siquiera he empezado a redactarlo!

—Nosotros te ayudaremos. Así acabarás antes —lo animó Gala—. Tú concéntrate en reparar la nave.

—No, si ese no es el problema. Es que quería viajar más antes de regresar.

—¡Pero si estabas a punto de volver cuando te sabotearon la nave! —exclamó Lemon, que no entendía nada.

—Sí, pero he cambiado de idea. No me gusta que me den órdenes y ya está. Yo ya surcaba el espacio cuando ellos todavía volaban en naves de juguete.

—¿Cuántos años tienes? —preguntó Gala con curiosidad.

—Pues, ejem, ya sé que no los aparento, pero justo dentro de una semana cumplo 400.

—Guauuu —exclamó Guille—. Eso hay que celebrarlo. ¡Hagamos una fiesta!

—No, no, ni hablar. A mí no me van las fiestas. A no ser que sean fiestas sorpresa. Esas me encantan. Pero sé que no va a pasar, porque nadie me ha dicho que me esté organizando una fiesta sorpresa para el próximo viernes.

**¿Es parece una buena razón para pensar que no le van a organizar una fiesta de cumpleaños sorpresa? ¿Cuánto tiempo tendrá que esperar para saberlo?**

Siete días más tarde, Chüd estaba encerrado en el garaje reparando la nave cuando de repente llamaron a la puerta. Cuando la abrió, se encontró con toda la familia al completo que le gritó:

—¡¡¡SORPRESA!!!

Los abuelos, Chelo, Hugo, los gemelos y Lemon entraron en el garaje lanzando confeti y serpentinas. Llevaban zumos y un delicioso pastel de limón con cuatro velas gigantes.

—Esto sí que no me lo esperaba —exclamó Chüd. Por un momento, hasta pareció que se le escapaba una sonrisa—. Nadie me había avisado de que íbamos a celebrar una fiesta.

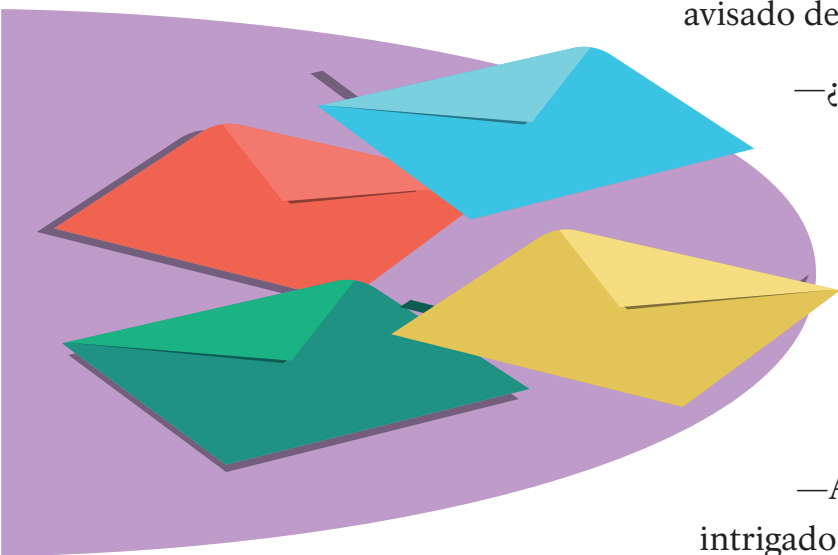
—¿Cómo te íbamos a avisar, si era sorpresa? —se rio Guille.

—Y eso no es todo. He hablado con los mandamases del planeta Zumo y me han autorizado para darte un regalo muy especial —dijo Lemon, entregándole cuatro sobres.

—Ahora además de sorprendido estoy intrigado —reconoció Chüd.

—Cada sobre contiene una tarjeta. Tres de ellas llevan escrito el nombre de un planeta que podrías visitar de camino a Zumo, pero la cuarta está en blanco.

—Bueno, tres planetas me parecen más que suficientes...



—Pero tu destino va a depender del azar —aclaró Gala—. Tienes que abrir los sobres, de uno en uno, y en el momento que saques la tarjeta en blanco no podrás abrir más y solo podrás visitar los planetas que te hayan salido hasta ese momento.

—Pues voy a tener que cruzar los cuatro dedos para poder visitar todos los planetas posibles.

### **¿Cuántos planetas podrá visitar si tiene mucha suerte?**

—Será mejor que me ayudes, Lemon. Tú tienes una intuición prodigiosa.

### **Si la intuición de Lemon falla y Chüd tiene muy mala suerte, ¿cuántos planetas podrá visitar de camino a Zumo?**

—A mí me gusta este —dijo Lemon, señalando uno de los sobres.

—Espero que tu intuición funcione —deseó Chüd mientras lo abría—. Si la tarjeta blanca está en este sobre, tendré que volver directamente a Zumo sin pasar por ningún otro planeta.

### **¿Hay más posibilidades de que la tarjeta contenga el nombre de un planeta o de que esté en blanco? ¿Por qué?**

—¡Bravo! —gritó Chüd—. Me voy al planeta Sok. Ya sabía yo que los poderes mágicos de Lemon no fallarían.

—Me alegro mucho de tu buena suerte, Chüd —intervino la abuela Ana—, pero no creo que el resultado se deba a ningún tipo de magia. Había cuatro tarjetas y solo una estaba en blanco. Por tanto, tenías tres posibilidades de sacar una tarjeta con el nombre de un planeta y solo una de elegir la tarjeta blanca.

—Bueno, tal vez tengas razón, pero yo seguiré confiando en Lemon. A ver, ¿cuál escojo ahora? —preguntó con impaciencia.

### **¿Cuántos sobres quedan? ¿Y cuántos nombres de planetas? ¿Qué te parece más probable: que saque una tarjeta con el nombre de un planeta o que escoja la blanca?**

—¡El planeta Wai! —gritó Chüd cuando abrió el sobre que le había indicado Lemon—. ¿Te convences ahora de que Lemon tiene poderes mágicos?

—Bueno, tengo mis dudas —respondió Ana—. Había tres tarjetas y dos llevan escrito el nombre de un planeta. Tenías dos posibilidades contra una de escoger la tarjeta que querías.

### **¿Cuántos sobres quedan ahora? ¿Dirías que tiene más opciones de sacar una tarjeta con un nombre o de elegir la que está en blanco?**

Esta vez Chüd sacó la tarjeta en blanco.

—Un momento, un momento... —dijo Chüd—. Quiero otra oportunidad. Estoy seguro de la próxima vez no fallaré.

**¿Cómo puede estar Chüd tan seguro? ¿Cuántos sobres ha abierto? ¿Cuántos planetas va a visitar? ¿Creéis que ha sido muy afortunado, medianamente afortunado o poco afortunado?**

—¡Eso sería trampa! —exclamó Gala.

—Sí, Chüd, vas a visitar dos planetas nuevos antes de volver a Zumo. No está nada mal. No sé por qué pones esa cara de enfadado —se extrañó Guille.

—Es que me gustaría despegar cuanto antes, pero no puedo... ¡Aún tengo que reparar la nave y escribir un montón de informes!

**FIN**  
•••





# Revoluciona la educación, multiplica el aprendizaje

¡Únete a la comunidad tekman!

